

# IWO JIMA

## La batalla de la bandera



La famosa foto de los marines colocando la bandera en el monte Suribachi.

La guerra en el Pacífico, tras la gran batalla naval de Leyte y el desembarco del general Mac Arthur en Filipinas, cumpliendo con su famoso “Volveré” pronunciado en Corregidor al verse obligado a abandonar a sus tropas, se inclinaba decisivamente del lado de los aliados.

El 24 de noviembre de 1944 daba comienzo la primera de las grandes incursiones aéreas que el 21 Bomber Comand lanzaría sobre Japón para destruir su potencial industrial. Los bombarderos B-29 partían de Saipán y debían recorrer unos 5.560 km. de ida y vuelta. Esto obligaba a que los aparatos tuvieran que ir muy cargados de combustible, mermando considerablemente su carga de bombas, de diez toneladas a sólo tres. Además, los bombarderos sobrevolaban las inmediaciones de la isla de Iwo Jima, desde donde se avisaba a Tokio del número de aviones y de la posible hora de llegada, para que los cazas y las defensas antiaéreas estuviesen preparados. Los bombarderos norteamericanos debían lanzar las bombas desde más de 8.500 metros de altura para no ser derribados.

La posición estratégica de Iwo Jima en la ruta hacia el Japón fue lo que llevó al Alto Mando norteamericano a ordenar al Almirante Nimitz que preparase una gran acción ofensiva sobre esa pequeña isla volcánica, nada más finalizasen las principales acciones navales en las Filipinas. Los japoneses también se dieron cuenta de su importancia estratégica y en el último semestre del año 1944 fueron reforzando considerablemente aquella isla de apenas 20

Km2. La guarnición nipona en la isla alcanzó los 21.000 combatientes, entre soldados de armas de tierra, marina y aviación. El grueso de la fuerzas lo componía la II Brigada mixta, recientemente trasladada desde Manchuria y el mando de todas las fuerzas estaba a cargo del general Tadamachi Kuribayashi, quien realizó un gran trabajo de fortificación, construyendo casamatas, galerías, túneles, etc. Kuribayashi era consciente de su inferioridad en número y equipo, había dado orden a sus hombres de realizar únicamente una guerra defensiva con la intención de retardar lo más posible la ocupación. Las obras de fortificación de Kuribayashi convirtieron a toda la isla en un fortín defendido por unas 800 piezas de artillería de diferentes calibres y una multitud de nidos de ametralladora.



General Tadamachi Kuribayashi.

Las tropas americanas destinadas a la conquista de Iwo Jima estaban compuestas por tres divisiones de marines: la 4ª, la 5ª y la 3ª, que actuaría como reserva, todas ellas al mando del general Holland Smith, mientras que las fuerzas navales estaban al mando del Almirante Marc A. Mister.

En las seis semanas previas al desembarco, los bombardeos americanos fueron intensísimos, obligando a la guarnición japonesa a permanecer constantemente escondida en sus túneles. Los días 17 y 18 de febrero, las fuerzas navales estuvieron bombardeando continuamente las defensas de la isla. Los días anteriores, escuadras de demolición submarinas actuaron en las inmediaciones de las islas, protegidas por seis cañoneras que fueron duramente hostigadas por las defensas japonesas, llegando incluso a hundir una.



Marines desembarcando en la playa y al fondo el volcán Suribachi

La “operación Detachment” daba comienzo el día 19 de febrero de 1945. Las primeras lanchas de desembarco inician el acercamiento a las playas del sudoeste de la isla a las 8,30h y los primeros marines ponen tierra en las playas fijadas para el desembarco a las 9h. Extrañamente a lo esperado, la guarnición japonesa no realizó ningún disparo. Esto era parte de la estrategia concebida por

Kuribayashi, que esperaba a que estuvieran en las playas un número considerable de enemigos para infligirles el mayor número posible de pérdidas. Durante una hora, los marines iniciaron con mucha precaución el avance hacia el interior de la isla, al mismo tiempo que desembarcaban fuerzas acorazadas.

Pasadas unos minutos de las 10 de la mañana, todas las armas japonesas comenzaron a vomitar fuego sobre las playas, como describe Bernard Millot, en su ya clásica obra *La Guerra en el Pacífico*: “Todas las armas entraron en acción: morteros, cañones, lanzallamas, lanzacohetes, ametralladoras. [...]Había surgido el infierno sobre la tierra, y la sangre corría” Las pérdidas fueron enormes y se estimaban en un 25% de las tropas desembarcadas durante las primera horas. Pese a la lluvia de fuego y acero los marines consiguieron avanzar y llegaron a la costa norte quedando cortada la isla en dos. Las tropas japonesas del monte Suribachi se vieron completamente aisladas del resto. Al día siguiente, comenzaron las operaciones para la toma del Surabachi, pero las defensas japonesas se mantuvieron firmes y los marines avanzaron muy poco. Al finalizar el día, aviones japoneses en acciones kami-kaze se lanzaron contra los portaviones Saratoga y Sea Bismarck.

Las acciones contra el monte Suribachi continuaron los días siguientes. El 23 de febrero, una sección de marines, al mando del subteniente Harold Schrier, consigue hacerse con la cima del volcán a las 10,15h. El subteniente llevaba una pequeña bandera norteamericana que le había entregado su jefe de batallón, el teniente coronel Chandler Johnson. Uno de sus hombres encontró un pesado tubo sobre el que izaron la bandera. El momento fue recogido por un fotógrafo de la revista *Leatherneck*. Pero una inesperada granada hace que cámara y fotógrafo rueden hacia el cráter, la cámara quedará completamente destrozada pero se salvará el rollo y la fotografía. La alegría entre los asaltantes fue inmensa y todos los buques de la marina hicieron sonar sus sirenas. El teniente coronel Johnson, consciente de la simbología de aquella bandera, ordenó a sus hombre que la recuperasen para guardarla. Al mediodía se procedió a sustituir la bandera por otra mayor y fue en ese momento cuando un grupo de fotógrafos, entre los que se encontraba Joe Rosenthal, de la “Associated Press”, consiguió la fotografía que se convertiría en el icono por excelencia de la guerra en el Pacífico y de la II Guerra Mundial.

La fotografía fue publicada por primera vez en la portada del dominical del *New York Times* y luego en muchos más periódicos y revistas. Esta imagen será seleccionada para la propaganda de los bonos de guerra y los soldados que la



La primera bandera colocada en el Suribachi

izaron volvieron a los Estados Unidos como unos verdaderos héroes, a vender bonos de guerra.

Mientras tanto, la guerra continuaba de un modo encarnizado en la pequeña isla de Pacífico. Los marines tenían que tomar búnker por búnker y galería por galería, incluso luchando con arma blanca. La guarnición japonesa se defendió con uñas y dientes, y no hubo una sola zona de la isla cuya ocupación no costase un importante tributo de sangre. Uno de los sectores de la isla, debido a la dureza de los combates, fue denominado “el triturador de carne”. La noche del 8 al 9 de marzo fue especialmente intensa. Algunas unidades japonesas, faltas de municiones y presas de desesperación, realizaron repetidas cargas “*banzai*” contra los hombres del 27º regimiento de marines. El día 11 de marzo, prácticamente toda la isla estaba ocupada salvo una bolsa en el sector septentrional. Las unidades de la 4º división de marines se emplearon a fondo y liquidaron una buena parte de la resistencia el día 16 de marzo, día en que por fin se declaró ocupada la isla.



Combates intensos en la isla

Ahora bien, todavía permanecieron escondidos en las galerías un buen número de japoneses que en la noche del 25 al 26 de marzo realizaron una infiltración silenciosa con el fin de causar el mayor número de bajas al enemigo. Tras una dura lucha todos los japoneses fueron abatidos. No obstante, algunos grupos dispersos de japoneses permanecieron escondido y hostigando al

enemigo hasta el mes de junio. Aunque la guerra terminaría en septiembre de 1945, dos miembros de la Marina Imperial permanecieron escondidos y robando comida a la guarnición americana hasta enero de 1949.

El saldo de la batalla de Iwo Jima fue terrorífico: de la guarnición japonesa apenas sobrevivieron unos centenares que fueron capturados; los americanos tuvieron 5.885 muertos, entre ellos el héroe de Guadalcanal, John Basilone, y 17.272 heridos.

La sangrienta defensa de Iwo Jima llevó al Estado Mayor norteamericano a plantearse tirar la bomba atómica para doblegar la resistencia japonesa.

David González Palomares  
Luis Aurelio González Prieto